Jornadas Internacionales “Cuerpo y violencia en la literatura

y las artes contemporáneas”

Belén Vila Osores

Consejo de Educación Secundaria, Uruguay

[Belen666333@hotmail.com](mailto:Belen666333@hotmail.com)

Palabras claves: zombis, narrativa Z, apocalipsis, belleza, modernidad líquida.

Cuando los zombis llegan para quedarse

Resumen: El zombi es tratado como atributo de una estética moderna donde el cuerpo monstruoso es leído como una belleza alterna. Por intermedio de la transformación del hombre en zombi se atiende al lado material y degradado del “ser”, en el que queda expuesta violentamente la carne de un cuerpo sin alma. Su cuerpo mora en un estéril páramo. Forma parte del caminante sin conciencia que se moviliza en masa, se desplaza buscando nuevas víctimas en el habitáculo del inframundo. El ejercicio escrito propone una semblanza de títulos que recorren la narrativa Z, dialogan de manera transversal con la *Modernidad líquida,* repasa zonas teñidas de horrores históricos como antecedentes directos de la mutilación en vida de los cuerpos humanos. El films *Guerra mundial Z,* colabora como ejemplo narrativo que propone al zombi como una alegoría existencialista de la humanidad. Advierte sobre la posibilidad de que acontezca una pandemia, originando con ello un apocalipsis prefigurado en la literatura hebrea. El texto concluye valorando, aunque lo hace desde el inicio, el hipnótico poder de seducción que generan las criaturas muertas – vivas en los receptores de todas las edades.

Esta comunicación se origina a partir de la invitación que me hace Thiago Herrera – mi sobrino peruano de dos años– . La invitación consistía en acompañarlo a mirar un juego que él jugaba en el celular de su madre, exactamente se trataba de un enfrentamiento entre plantas versus zombis, – esparcimiento que además lograba mantenerlo entretenido durante horas–. Con su dedo índice como máxima forma de expresión me señalaba diciendo “acá” y otra vez “acá” cada vez que el zombi avanzaba para alimentarse de sus defensas. Thiago inquieto cambiaba de postura, se paraba y se sentaba frente a la proximidad del zombi que aparecía vestido de jugador de rugby, y que por su protección no retrocedía con facilidad o en los peores casos tardaba en ser derribado a pesar de la cantidad de esferas que él le tiraba insistentemente con la presión de sus pulgares para defenderse del ataque inminente y que si no lograba derrumbarlo equivalía a la pérdida absoluta de su partida de juego.

Moraleja: el diminuto hombre a veces pierde y otras veces gana ante el embate zombi.

A partir de esta anécdota se recorrerá la ruta compuesta por interrogantes que acompañan esta comunicación: ¿De qué se trata la narrativa Z? ¿Y si definimos al zombi por lo que no es? ¿El Z se hace o es? ¿Cómo ocurre la transformación? ¿En qué se parecen los cuerpos “líquidos” y los cuerpos zombis? ¿Qué encanto poseen estos seres monstruosos que caminan torpemente con los hombros mirando al piso?

La metáfora existencialista del poema nerudiano *Walking around[[1]](#footnote-1)* – ahorase mira más a *Walking dead* – adelantaba un mundo alienado, cosificado donde los vivos – muertos caminaban alrededor de sí mismos.

El boom de la narrativa Z

*Pienso que estamos en el corredor de las ratas*

*Donde los hombres muertos perdieron sus huesos*.

T. S. Eliot, *La tierra baldía*

La explosión de la narrativa “Z”, que desde el inicio se identifica rápidamente con la letra mayúscula, (en español *zombis* y en inglés *zombies*). El auge de los zombis y por ende la popularidad actual ha cautivado al cine, a la música, a la literatura, a los videojuegos (el juego virtual de la anécdota narrada previamente se trata de *Plantas versus Zombis 1*). Films zombis protagonizados por actores consagrados como es el caso de Brad Pitt en ***Guerra mundial Z*, (*World war Z,* director** Marc Forster)  **aseguran el éxito en la taquilla, es sello de garantía para el receptor de la pantalla grande. Casi al azar nombro a *28 Días Después* (*2****8 Days Later,* directorDanny Boyle, 2002), *Amanecer de los Muertos (Dawn of the Dead,* directorZack Snyder, 2004). La actual y exitosa serie que seduce a los espectadores de la televisión por cable *The Walking Dead, (El muerto viviente,* con cómics propio que lo traducen así)que entretiene con su séptima temporada consecutiva, introduciendo la variante de que todos los humanos son zombis en potencia, pueden llegar a serlo. Los videos musicales como el clásico *Thriller* de Michael Jackson, de la banda sueca Hammer Fall, el tema *Una vez más* (*One more time).* De Metallica, *Toda una larga pesadilla* (*All nigthmare long)*, la llegada de una nueva raza que planteaLady Gaga en *Nacido de esta manera* (*Born this way),* puede leerse entre las temáticas Z.

Los artículos domésticos que se venden como pan caliente: tazas, que aceptan inscripciones como *Mantén la calma y mata a zombis* (*Keep calm and kill zombies*), “cómo sobrevivir a un ataque zombi”, agendas, imanes, bolsos, mochilas, videos juegos­ –anécdota señalada–, estudios literarios, congresos, coleccionistas, curiosos, etc. Memes que muestran la silueta de un encorvado con mal aspecto joven zombi, con ojeras negras y los brazos estirados a lo largo del cuerpo que va caminando por la calle a la vez que reclama por “café”, debajo se lee: “lunes zombis”.

En la literatura por ejemplo, valga el repaso de algunos títulos que tienen como común denominador la violencia, la transformación del ser humano en bestia, la sangre, la deformidad del cuerpo, el terror, la muerte, la intriga que produce a quien los mira; – cuyos autores pueden leerse en nota al pie de página– son: ***El Alzamiento, La ciudad de los muertos,* del mismo autor***[[2]](#footnote-2)***, *Antirresurrección****[[3]](#footnote-3)****,*** ***Antología Z,* que recopila una selección de relatos e integra a varios autores***[[4]](#footnote-4)****,*** ***Apocalipsis Island.*** *[[5]](#footnote-5)***La trilogía** ***Apocalipsis Z: el principio del fin, Apocalipsis Z: los días oscuros y Apocalipsis Z: la ira de los justos****[[6]](#footnote-6)****,* *La Isla del Tesoro Z****[[7]](#footnote-7)****,* *Autopsia Zombi***[[8]](#footnote-8)***, El apocalipsis de los muertos****[[9]](#footnote-9)****, Caminarán sobre la Tierra****[[10]](#footnote-10)****,*** ***Carne Muerta****[[11]](#footnote-11)****, El Cuarto Jinete****[[12]](#footnote-12)****,* *Diario de un Zombi****[[13]](#footnote-13)****, Diario de una invasión Zombi****[[14]](#footnote-14)****,*** ***La Guerra de la Doble Muerte****[[15]](#footnote-15)****,* *De Madrid al Zielo*** *[[16]](#footnote-16)****,* *No Pasarán Z****[[17]](#footnote-17)*. Entre otros, los que dialogan con textos clásicos conocidos son ***Lazarillo Z****[[18]](#footnote-18)****,*** ***Quijote Z****[[19]](#footnote-19)****,* *Sherlock Holmes y los zombis de Camford.****[[20]](#footnote-20)***Y la lista puede ampliarse al enumerar los estudios**filosóficos, sociales, culturales. De una u otra forma hemos sucumbido ante este hechizo que se inscribe en la posmodernidad como metáfora de la enajenación humana. Hedonismo, empatía virtual, aplicaciones, tecnología, y tantos otros iconos que consagran a la suntuosa modernidad.

**Los entornos visuales en los que comienzan o se desarrollan las narrativas “Z”, en general son espacios alejados, desmejorados (en ascenso), donde las ciudades han sido desbastadas; recuerdan al clásico (posmoderno también) *La tierra baldía* (1922) del poeta Eliot, y a la sección *Entierro de los muertos.* El angustiado sujeto hablante sufre, se queja del panorama asolador que observa, la urbe que él conocía le devuelve una transformada ciudad ilusoria como dice Eliot:**

**Ciudad irreal,**

**bajo la parda niebla de un amanecer de invierno,**

**sobre el Puente de Londres la multitud fluía;**

**nunca hubiera creído que la muerte deshiciera a tantos.**

**Exhalaban suspiros, infrecuentes y breves**

**Y cada cual llevaba la vista fija ante sus pies.**

**(Eliot, 2001: 4)**

**En cuanto a** los orígenes de estas criaturas y la preocupación por el llamado “paciente cero” quedan sujetas a las variantes del autor, director, editor, guionista que ambicionen introducir. En *Guerra mundial Z*, las hipótesis barajan la posibilidad de que este hecho encubra otro de mayor magnitud, la posibilidad de que se hubiera iniciado con el tráfico de órganos, han observado en algunas regiones del continente conductas extrañas y muy violentas en humanos. Las especulaciones son indistintas, quizás fallas humanas voluntarias o involuntarias que nacieron en laboratorios, centros de investigación científica, sitios donde se experimentan nuevas combinaciones de fórmulas que abren paso a plagas masivas.

En el caso de la película que nos convoca el inicio exacto del magma se desconoce. Los archivos físicos que podrían aportar alguna evidencia están deteriorados. Solo se sabe con certeza que el Doctor de una base de militares norteamericanos recibió una orden a la que debió dar cumplimiento y lo enviaron entonces a constatar la muerte de un soldado asiático que lo atacó mientras lo estaba revisando.

A medida que avanza la trama de la película gravitan otros teje – manejes a nivel de inteligencia de naciones, contrainteligencia, códigos internos, teorías conspiratorias, elementos que dificultan la comunicación y el acceso a la autenticidad de la información del ciudadano promedio.

La idea del protagonista, que la recoge de un suceso observado en Israel, es la de buscar un camuflaje temporal como paliativo a la situación apocalíptica que vive el universo; a modo de ganar tiempo hasta tanto se encuentre la cura absoluta.

Los escenarios apocalípticos se remontan a épocas helenísticas mitológicas, bíblicas, a la Edad Media, podríamos continuar enumerando las guerras, los genocidios, en fin.

En la Edad Media y en especial el texto que reúne relatos licenciosos cuyas temáticas cubren lo erótico y lo trágico, cumplen la función de distender la tensión del momento. En conjunto actúan como distractores del horror y de lo macabro, alegras a aquellos que todavía no están enfermos. *El Decamerón* (1350 - 1351)en griego se traduce como *acontecimiento de diez días,* del autor Giovanni Bocaccio (1313 - 1375). Texto que se difunde cuando la devastadora peste negra o bubónica se esparce como magma por Europa. Las recomendaciones médicas para el enfermo consistían en huir al interior de la naturaleza y no quedarse en la ciudad. Yuriko Ikeda (2015) afirma en su tesis que en estos casos cuando se observaban situaciones generalizadas de pandemia coincidía, casualmente, con la descomposición de los sistemas, y señala lo siguiente:

se destruían las estructuras sociales, políticas y comerciales. Se abandonaba a los parientes que caían enfermos e incluso había padres que abandonaban a sus hijos. El gobierno frecuentemente tomaba decisiones que condenaban a unos para salvar a otros, sin tener una base científica. Familias que estaban sanas eran puestas en cuarentena junto a familias infectadas lo que garantizaba que enfermaran y todos murieran en cuestión de días. Esto llevaba a que la población escondiera los nuevos casos por miedo de ser encerrados también. (Ikeda, 2015:14)

Esta idea de parálisis (muertos, vivos) de las estructuras de poder engendra temor, el derrumbamiento de lo que fue una gran edificación se ha vuelto inminente:

La desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como “efecto colateral” anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo. (Bauman, 2004:19)

Parafraseando a Bauman, la precariedad de los vínculos humanos, cada vez mayores es la debilidad del hombre ante los poderes globales (Bauman, 2004:19).

La película *Guerra Mundial Z*, recoge a la última letra del alfabeto español pero también la primera del nombre “zombi”. La historia está basada en el *best seller* de Max Brooks. Versa acerca de un empleado de las Naciones Unidas, llamado Gerry Lane (Pitt) que tratará de detener una pandemia zombi. La vincha lema es: “un solo hombre podrá salvar al mundo”. La narrativa da cuenta de un estado por el que pasa la humanidad, muestra un cuadro estéril, de lamentos, de seres que se momifican dentro de sus cuerpos. Recuérdese cuando el actor principal sobrevuela Israel. Todo aquello que se creía a salvo es modificado en pocos minutos. Contiene un gran impacto visual el episodio donde los infectados azuzados por el ruido que se gesta del otro lado del muro deciden montarse unos sobre otros, conformando así una fabulosa torre zombi. Los zombis se arrojan sobre la gran muralla que los separa de los humanos no contagiados, para apoderarse de las zonas sanas procurando propagar su especie. Este films moderno que incluye efectos artificiales remite al apocalipsis bíblico, cuyo efecto revelador deja una “sensación de espera perenne” (Eco, 2007: 78).

¿Zombi se hace o se nace?

*Aquel que estuvo vivo está ahora muerto*

*Nosotros que vivíamos agonizamos*

*Con un poco de paciencia*

T. S. Eliot, *La tierra baldía*

*Te haré ver el miedo en un puñado de polvo*

Eliot, *La tierra baldía*

Un zombi se hace, no se nace, porque para ser zombi se necesita ser contagiado, en el caso más tradicional un hombre o mujer o niño Z muerde a un ser humano, depende de la película o de la obra, en un par de minutos o en muchos minutos, después de la popular mordida el “virus” es transmitido, la víctima se contagia. Lo atrapante de todo esto es que a cualquiera le puede tocar, no hay gradas sociales, económicas, culturales. Este “ser” puede ser tú, él, ella, nosotros, ellos, ellas o yo. No tiene que nacer en otro planeta como es el caso de Superman, ni tiene que enmascararse para que no lo identifiquen como Batman, ni lo tiene que morder un insecto como al Hombre araña. Esta posibilidad simple y fantástica a la vez del HZ (hombre zeta) es lo que permite tomar distancia de nosotros mismos como humanidad y repensarnos como el “otro” que puede ser “yo”, sólo se necesitan las condiciones adecuadas para que la infección comience.

La literatura lo esculpe como una metáfora de la irracionalidad posmoderna, (aunque están las obras donde el Z evoluciona y piensa por sí mismo) que se manifiesta por actitudes instintivas y que paulatinamente destruye la esencia humana. La *Real Academia Española* define en su primera acepción a la palabra “zombi” como “persona que se supone muerta y reanimada por arte de brujería con el fin de dominar su voluntad” En una segunda designación anota: “atontado”. Esta ilustración puede ampliarse con la que brinda Yuriko Ikeda (2015) en su investigación, donde define al zombi a partir de lo que no es, de lo que no tiene, desde sus propias limitaciones, esto es, no tiene alma, no es un cuerpo resucitado, no tiene identidad. En esta línea de pensamiento, Bauman expresa que la fluidez es la “fase actual (…) de la historia de la modernidad” (2015: 8). Por tanto, el axioma que relaciona al zombi con el hombre líquido se abrevia de esta manera: el zombi no es sólido, es líquido, no tiene identidad pero tiene cuerpo.

El cuerpo Z es la apología a la estética del horror, aunque parezca contradictorio no se ubica en la antípoda de la belleza posmoderna, futurista, porque este concepto de belleza está ligado al movimiento, consiste en la velocidad con la que el cuerpo muta. Ahora, si difiere de la concepción platónica de belleza como idea del Bien, reflejo de la divinidad que existe independientemente de las cosas bellas. Pero también es armonía, proporción. Características lejanas a la fisonomía Z. En *El banquete,* precisamente en el discurso de Diotimase expone la llamada “scala amoris”, según la cual se camina en ascensión hasta la contemplación de lo absoluto, el camino hacia la belleza es ascendente. Un Z se hace, se transforma, su elevación es la no – vida. Avanza hacia una nueva fase, deja de ser “él o ella”, modifica el cuerpo, y el humano comprende que se trata de otro ser, un fluido, los “fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo, y están constantemente dispuestos a cambiarla” (Bauman, 2004: 8). Esta transformación (sigo a la película) comienza con la desfiguración del cuerpo, los ojos se agrietan, se dan vuelta, el color del iris cambia, los dientes se convierten en las herramientas predilectas que lo impelen al único propósito de la muerte - vida: multiplicarse bebiendo sangre incontroladamente y alimentándose de carne humana, no obstante ello, buscan reproducirse sin conciencia.

Al igual que los Z, -los cuerpos líquidos- sostiene Bauman: “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan” (Bauman, 2004: 8). Los cuerpos Z vomitan fluidos rojos, negros, chorrean sangre, padecen agitadas convulsiones donde emanan espumas por la boca, el color de la piel cambia, se notan las venas azules en el cuello y en la cara, los movimientos de las mandíbulas se tornan constantes. A lo largo del films, los zombis tienen la particularidad de activarse colectivamente al escuchar ruidos, si están en reposo por algún motivo esperan el estímulo motivacional exterior para luego volverse agresivos y atacar. A pesar de ser espoleados por proyectiles demoran en morir “a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente” (Bauman, 2004: 8) la muerte del Z se asegura con un disparo a la cabeza.

En *Guerra mundial Z* los zombis que están dentro del laboratorio aumentan la agresividad cuando uno de ellos es embestido por un humano. Las dos especies (humano y zombi) tienen una nota en común, muestran empatía hacia la misma especie, hacia sus pares, no hacia el “otro”. Cuando por fin lo embisten el humano no se mortifica, he aquí tres lecturas, la primera “porque no puede morir completamente aquello que no está vivo” (2015: 57), la segunda, quizás “solo el hombre puede morir humanamente” (2015: 57) la tercera, “solo el hombre degradado de su humanidad, permite el asesinato tranquilo, sin remordimientos” (Esteruelas y García, 2015: 57).

Esteruelas y García se adentran a pensar en el horror de los campos de concentración, como industrias reproductoras de muertes, con los hombres Z sucede de manera semejante, ellos fabrican muerte. Los autores señalados recientemente consideran que aquellos ámbitos de reclusión y exterminio son los cimientos de la posmodernidad, “funcionaron como una fábrica de producir la animalización del hombre” (2015: 56) honra que “dignificaba” “la pura animalidad” (2015: 56). El Z animaliza al hombre, sujeto activo y pasivo de muerte, que después de naturalizar la muerte -la ve a diario y no se asombra- reduce al estado líquido la solidez de la palabra: sensibilidad.

No es novedad que las criaturas malvadas en los films cobran cierta fascinación, hay algo en lo malo y deforme que atrae, quizás sea la representación artística que alguien proporciona a esa criatura fea lo que logra convertirla en una estética hermosa, como dice Kant en la *Crítica del juicio*, “El arte bello muestra precisamente su excelencia en que describe como bellas las cosas en la que la naturaleza serían feas o desagradables” (en Eco, 2010:135). La mitología de la época helenista tenía conocimiento de seres legendarios, que aparecen tanto en vasijas, bestiarios, son recurrentes los motivos de figuras como faunos, cíclopes, andróginos, astomores, cinocéfalos, pigmeos,[[21]](#footnote-21) entre otros.

Eco habla sobre la belleza de los monstruos que tienen su planteamiento y posterior aceptación en la Edad Media. Pensemos en la belleza técnica (en sentido aristotélico, la *techné*), visual del *infierno* dantesco, no porque el dolor sea “bello” en sí mismo, sino cómo se construye ese horror, ahí radica el deleite. No es el alma que se quema en el infierno lo que eleva la poética, es Farinata Degli Uberti que se yergue con arrogancia desde la losa en la que mora muerto, entre los muertos (dado que solo ven el futuro, no el pasado ni el presente como los otros condenados del canto sexto del Infierno).

Lo disforme otorga un simbolismo especial, porque lo feo contiene al horror, en este caso funciona como señal. Exhibe en el tapete al cuerpo humano como sinónimo de carne fácil para otras especies depredadoras, queda a merced de las disposiciones de políticas contemporáneas que afectan lo anátomo – bio – tánato. Vale como advertencia hacia aquello aciago que puede ocurrir si no se frena a tiempo pero no con el fin maniqueísta de bien – mal, sino que se desplaza en ejes de valores cada vez más móviles, desconociendo los nuevos cánones que se vienen.

A modo de cierre

El zombi representa al infrahombre “hombre sin relato de la vida y sin fe” (Esteruelas y García, 2015: 58) que azota el mundo terrestre y lo altera para destruirlo, son máquinas multiplicadoras que se funden en nuevas reproducciones letales, mientras el hombre al enfrentarlo solo tiene un ultimátum: vive o muere, lo derriba o pierde la partida.

Para cerrar, el encanto de los zombis a pesar de ser un cuerpo “cosa” es tal que aparece –como se ha visto– en libros, películas, dibujos estampados en remeras, posters, lapiceras, carátulas de cuadernolas, cómics, stickers, y todo medio de expansión cultural.

Dos son las posibilidades que se dibujan en esta lectura, quizás sea el carisma universal que han adquirido estas creaturas lo que terminan haciéndola “bella”. Es probable que el visitante del futuro deba “rendirse a la orgía de la tolerancia, al sincretismo total, al absoluto e imparable politeísmo de la belleza” (Eco, 2010: 428).

La era zombi vive entre nosotros y gusta, aunque en término de Bauman, nos “derrita”.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt, (2004) Modernidad líquida, (Trad. Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide) Buenos Aires, FCE.

Eco Umberto, (2007) *Historia de la fealdad* (Trad. de María Pons Irazazábal), Torino, Lumen.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ *Historia de la belleza,* (2010)(Trad. de María Pons Irazazábal), Barcelona, Debolsillo.

Albert Esteruelas Teixidó y Jordi García Farrero, (2015) *La fabricación pedagógica del Infrahombre,* 55-61 en *La Pedagogía ante la Muerte: reﬂexiones e interpretaciones en perspectivas histórica y ﬁlosóﬁca*. Simposio de Historia de la Educación. Actas.

Platón (1963) *El banquete*, *Discurso de Diotima en sus textos*, Buenos Aires, Labor.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª) Consultado en: < <http://dle.rae.es/?id=cSXoOcg>>10/1/17

Eliot, T. S. *The waste land* (2001) (Trad. Juan Malpartida) Barcelona, Círculo de lectores.

Yuriko Ikeda, (2015) *La narrativa zombi como fenómeno literario contemporáneo: un análisis del post- apocalipsis en el mundo hispano.* Tesis de Doctorado. Texas Tech University.

Filmografía

Pitt, B., Kleiner, J., Dede, G., Ian, B. (productores), Forster, M. (director). (2013). *World war Z* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Paramount Pictures, Skydance Productions, GK Films, Plan B Entertainment, Apparatus Productions, Hemisphere Media Capital, Latina Pictures.

1. Recuérdese el emblemático poema del chileno Pablo Neruda en *Residencia de la tierra: Sucede que me canso de ser hombre / Sucede que entro en las sastrerías y en los cines / marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro / navegando en un agua de origen y ceniza*. [↑](#footnote-ref-1)
2. D**e** Brian Keene. [↑](#footnote-ref-2)
3. D**e** Juan Ramón Biedma. [↑](#footnote-ref-3)
4. D**e** VV.AA. [↑](#footnote-ref-4)
5. D**e** Vicente García. [↑](#footnote-ref-5)
6. **De** Manel Loureiro. [↑](#footnote-ref-6)
7. D**e** Alejandro De-Bernardi. [↑](#footnote-ref-7)
8. De Steven Scholzman. [↑](#footnote-ref-8)
9. D**e** Joe Mckinney. [↑](#footnote-ref-9)
10. De Miguel Aguerralde. [↑](#footnote-ref-10)
11. D**e** David Mateo. [↑](#footnote-ref-11)
12. De Víctor Blázquez. [↑](#footnote-ref-12)
13. D**e** Sergi Llauger. [↑](#footnote-ref-13)
14. D**e** J. L. Bourne. [↑](#footnote-ref-14)
15. D**e** Alejandro Castroguer. [↑](#footnote-ref-15)
16. D**e** Alfonso Zamora. [↑](#footnote-ref-16)
17. D**e** Miguel Griot. [↑](#footnote-ref-17)
18. **De** Lázaro González. [↑](#footnote-ref-18)
19. De Házael González. [↑](#footnote-ref-19)
20. D**e** Alberto López Aroca. [↑](#footnote-ref-20)
21. Ver Umberto Eco en *Historia de la belleza,* donde cita, ilustra y desarrolla con profundidad el bestiario mitológico. [↑](#footnote-ref-21)